

TERRITORIALIDADES PASTORILES EN ZONAS FRONTERIZAS. LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO EN LA QUEBRADA DE MATANCILLAS, PUNA DE SALTA

LISANDRO VERNERI¹

RESUMEN

El presente trabajo analiza la práctica del pastoreo trashumante entre las comunidades indígenas de la Puna de la provincia de Salta a partir de la aplicación de los conceptos de espacio y territorio. En la introducción se procederá a delinear el marco teórico más general en torno a estos conceptos. Las siguientes tres secciones proceden a focalizar en el área de estudio, presentando inicialmente las características geográficas y un breve repaso histórico de la región de la Puna de Atacama, para luego abordar la descripción del Municipio de San Antonio de los Cobres y finalmente ofrecer una aproximación etnográfica a la comunidad indígena de la Quebrada de Matancillas de dicho municipio aplicando los conceptos arriba mencionados.

PALABRAS CLAVE: Puna de Atacama - Pastoreo trashumancia - Espacio - Territorio

ABSTRACT

This paper presents the analysis of the practice of transhumant pastoralism in the indigenous communities of Salta province's Puna, by introducing the concepts of space and territory. In the Introduction, we will proceed to delineate the theoretical framework around these concepts. The following three sections proceed to focus on the study area, first by presenting the geographical features and a historical review of the Puna de Atacama region, then by approaching the description of the Municipality of San Antonio de los Cobres and finally by offering an ethnographic study to the indigenous community of the gorge of Matancillas that applies the mentioned concepts.

KEYWORDS: Puna de Atacama - Transhumant pastoralism - Space - Territory

[1] Doctorando en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo proponemos un análisis de la práctica del pastoreo trashumante en la comunidad indígena de la Quebrada de Matancillas, Puna de la provincia de Salta, describiendo las estrategias de los comuneros para la implantación de nodos -entendidos como puntos de referencia que configuran las estrategias de uso de ese espacio- y la construcción de redes que pueden entenderse como una “multi-territorialidad alternativa” (Raffestin, 2011, Haesbaert 2013). Entre las comunidades indígenas de la Puna el escaso desarrollo de la actividad agropecuaria a nivel industrial brinda particular importancia al pastoreo trashumancia de llamas y ovicápridos, tanto para la subsistencia como para la construcción de sentidos de pertenencia comunitarios. Las instituciones estatales y los discursos científicos han conceptualizado la Puna como un territorio inhóspito y desolado (Göbel, 2002), en forma similar a lo que ha ocurrido en Pampa y Patagonia, donde el imaginario colonial ha concebido estas áreas fronterizas como espacios peligrosos y carentes de civilización (Nacuzzi y Lucaioli, 2014). Siguiendo el planteo de la antropóloga alemana Bárbara Göbel:

Los representantes de las instituciones estatales y eclesiásticas que trabajan hoy en día en el área, caracterizan este paisaje casi de la misma manera como lo han hecho los naturalistas y los administradores militares que viajaron por la región en el siglo XIX y a principios del siglo XX: como un desierto desolado y extraño, una tierra de nadie, apenas habitable y económicamente no redituable (Göbel, 2002: 268).

Utilizaremos como referente empírico a los pastores de la Quebrada de Matancillas, ubicada en el Departamento de los Andes de la Provincia de Salta, con quienes hemos realizado distintos trabajos de campo etnográficos entre los años 2010 y 2014. La actividad pastoril, practicada en forma ancestral por los miembros de la comunidad indígena de la quebrada, parece ignorar las divisiones políticas del Estado argentino, que desde su fundación concibe a la nación como una entidad homogénea, un enclave blanco en la América indígena, y desterritorializa sistemáticamente a los pueblos originarios (Zapata, 2010). El pueblo atacameño, al que adscriben muchos de los pastores de la Puna salteña, construye un territorio-red a partir de la práctica de caravaneo trashumante de mercancías que abarca las provincias argentinas de Jujuy, Salta y Catamarca (cuya presencia como grupo étnico cuenta con reconocimiento oficial solo en la primera) y se extiende hasta la Puna chilena y el altiplano boliviano, manifestando una condición transterritorial en el sentido que Haesbaert (2013) le otorga al concepto en su análisis de la situación de los pueblos indígenas de la frontera entre Brasil y Paraguay.

Siguiendo a Henri Lefebvre (1974) entendemos al espacio como un *lugar practicado*, un cruceamiento de movilidades y un campo de posibilidades. Todos los espacios transitados por los pastores se encuentran interconectados, desde el pasado hasta la actualidad, por extensas redes de intercambio de productos regionales, alimentadas por medio de caravanas de llamas que transportan los productos agrícolas de una región a otra (Abeledo, 2008), estableciendo redes de información y realizando elecciones sobre las posibles uniones entre los puntos de referencia. Las memorias de los pobladores, registradas a partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas durante los distintos trabajos de campo con la familia de una de las comuneras, la señora Cecilia², hacen referencia a los cambios de pertenencia estatal e intraestatal que ha sufrido la región a lo largo del tiempo (Delgado y Göbel, 1995), alterando sus representaciones del espacio a partir del territorio visto o vivido.

Según Claude Raffestin (2011) espacio y territorio son conceptos complementarios, donde el primero es anterior al segundo: el territorio es generado a partir del espacio como resultado de una acción de un actor “sintagmático”. La observación etnográfica de la comunidad indígena de la Quebrada de Matancillas revela la construcción de un territorio cargado de profundas significaciones para los pastores que lo habitan. Los actores “territorializan” el espacio, apropiándose del mismo a través de las representaciones y produciendo un territorio en tanto lugar de relaciones (Raffestin, 2011). Lejos

[2] Los nombres de los informantes entrevistados en el transcurso de esta investigación fueron modificados a fines de preservar sus datos personales.

de las conceptualizaciones hegemónicas en torno a la Puna, ésta aparece en los relatos de sus habitantes como un espacio fértil y perfectamente habitable, un paisaje socialmente construido a partir de la interrelación del hombre con el mundo que lo rodea.

El análisis de las coordenadas socio-históricas donde se desenvuelven las vidas de sus habitantes nos permite hablar de una "multiterritorialidad alternativa", en términos de Haesbaert (2013: 40), en tanto se evidencia la "efectiva apropiación de los espacios por (...) grupos subalternos", los pueblos indígenas de la región cuya presencia fue sistemáticamente negada por el Estado nacional argentino. Los pastores se desplazan frecuentemente a lo largo del ciclo agro-ritual anual, transitando con sus familias y animales entre territorios de distinta pertenencia estatal e intra-estatal, muchas veces utilizando rutas ancestrales que esquivan los controles de frontera de los Estados para evitar la decomisación de sus mercancías, generando "territorios alternativos a la globalización".

LA PUNA DE ATACAMA, GEOGRAFÍA E HISTORIA

La Puna de Atacama ha sido una región periférica para todos los imperios y estados que la han conquistado o reclamado su dominio, entre ellos el Tawantinsuyu y el Imperio español, probablemente debido a su elevada altitud y a su clima desértico. Representa un área histórica y culturalmente bien definida, es una extensión del Altiplano Andino que abarca el sur del territorio peruano, extendiéndose por el oeste de Bolivia, norte de Chile y noroeste argentino (Reboratti, 1994). La domesticación de los camélidos sudamericanos probablemente tuvo lugar en las Tierras Altas de la Puna (Browman, 1990) y representó, junto a una economía agrícola intensiva con una gran variedad de vegetales (papas, maíz, habas) y a una metalurgia avanzada del bronce, una fuente de recursos fundamental para el desarrollo de las sociedades andinas (Abeledo, 2008).

GRAFICO 1

Mapa de la Puna de Salta indicando la localización de San Antonio de Los Cobres. (Extraído de Google Maps)



Su nombre significa “tierra alta” en quechua, es un semi-desierto de altura ubicado por encima de los 3200 msnm, con escasas precipitaciones (menos de 300 mm anuales) y poca vegetación, principalmente pajonales (gramíneas) y pequeños arbustos, debido a que las pocas fuentes de agua están dispersas en el territorio. El clima es muy variado con una gran amplitud térmica diaria que puede alcanzar temperaturas bajo cero durante la noche y más de 50° al rayo del sol (Yacobaccio, 1994). Los suelos son muy pobres, con predominio de materiales rocosos y ausencia de materia orgánica, lo cual dificulta enormemente la agricultura. El uso de los pequeños arbustos como tola, queñoa y churqui utilizados como leña para la cocción de alimentos y calefacción genera a su vez un proceso de degradación selectiva de la vegetación (Reboratti, 1994).

En la Puna se desarrollaron algunas de las civilizaciones precolombinas más avanzadas, como la de Tiahuanaco y el Imperio Inca. Formó parte del Kollasuyu, la provincia más austral de dicho imperio, que se extendía hasta las tierras de los reche en el centro-sur del actual Chile. Fue una región periférica del incanato, pues no se encuentra allí el desarrollo de las grandes obras de infraestructura típicas de otras regiones del imperio, debido probablemente a la lejanía del Cuzco (D’Altroy, 2003). Durante el período colonial estuvo bajo la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, para ser asignada a Potosí a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776). Formó parte del territorio boliviano, declarada su independencia en 1825, hasta que Chile la conquistó tras la Guerra del Pacífico en la década de 1880. A comienzos del siglo XX, mediante un acuerdo diplomático, el sector oriental de la Puna de Atacama, con una extensión de 64 mil km², pasa a ser jurisdicción argentina, denominándolo Territorio Nacional de los Andes. Posteriormente la región se subdividió en tres departamentos: Susques, Pastos Grandes y Antofagasta de la Sierra, que fueron asignados a las tres provincias lindantes: Jujuy, Salta y Catamarca respectivamente. (Benedetti, 2003).

En la Puna argentina se distinguen dos sectores principales: la Puna Seca y la Puna Salada. La Puna Seca, ubicada al norte y al este, se caracteriza por presentar mayores precipitaciones, temperatura y humedad. La Puna Salada se ubica hacia el suroeste y se caracteriza por ser más fría y árida, con una marcada disminución en las precipitaciones. Esta región limita por el este con la Cordillera Oriental, denominada Sierra de Santa Victoria, que comunica con la Quebrada de Humahuaca. Al oeste, el límite con Chile y Bolivia está marcado por la presencia de una serie de volcanes, los picos más altos de la Cordillera de Los Andes. Hacia el Sur, en la provincia de Catamarca, limita con la Cordillera de San Buenaventura y los bolsones y oasis de Fiambalá. Hacia el Norte continua en el altiplano boliviano.

Las comunidades puneñas en general tienen una escasa cobertura de sus necesidades básicas, el bajo nivel de desarrollo de la industria agropecuaria otorga un rol fundamental a la agricultura familiar para la subsistencia. La principal actividad económica es la ganadería de llamas, cabras y ovejas, que permite la obtención de lanas, carnes, leche y cueros, sumado a una agricultura de baja escala por sistemas de vegas y canales, que en muchos casos son arqueológicos. También es común la elaboración de distintas artesanías con las lanas y cueros obtenidos a partir de la crianza de animales -como gorros, guantes, medias y chalecos- tanto para uso personal como para el intercambio o la venta. La base productiva es la unidad doméstica, el ganado es de propiedad familiar y los pastores se trasladan con su familia y rebaños a través de puestos estacionales para aprovechar pasturas de distintas alturas. Los pastizales, la leña, las vegas y las aguadas son de uso colectivo, el parentesco actúa como estructurador de las relaciones sociales de cooperación. Nos encontramos con un patrón de población disperso, donde las comunidades se ubican en tierras fiscales habitadas ancestralmente. Ello puede corroborarse tanto a través de la memoria de los pobladores, registrada en las entrevistas semi-estructuradas, como por el actual uso de canales de riego arqueológicos.

Las comunidades de la Puna de Salta, que se auto-definen como atacameñas, están desarrollando un proceso de etnogénesis (Briones, 1998) y han tenido que asumir el diacrítico *colla* para obtener la personería jurídica, debido a que la provincia aún no reconoce jurídicamente a la etnia *atacama* dentro de su territorio. La denominación *colla* históricamente se ha visto asociada con una postura despectiva para los habitantes de la provincia por parte de la sociedad criolla; lo *inca*, en cambio, es utilizado como arquetipo de la cultura andina. Cecilia, una de nuestras informantes, se define a sí misma como

perteneciente a la Comunidad de Matancillas, descendientes del pueblo de Atacama y de migrantes oriundos de Chile y de Bolivia. Sus declaraciones dan cuenta de un territorio de frontera donde entran en juego identidades étnicas plurinacionales. Esto se evidencia en las constantes referencias en su discurso a las prácticas tradicionales del pueblo atacameño llevadas a cabo por grupos de la misma etnia ubicados en provincias y países vecinos.

EL MUNICIPIO DE SAN ANTONIO DE LOS COBRES

La localidad de San Antonio de los Cobres, cabecera del Departamento de los Andes de la Provincia de Salta, se encuentra emplazada a 24° 13' Latitud Sur y 66° 19' Longitud Oeste, a unos 3775 msnm. El valle en el cual se encuentra la ciudad forma parte de la Cuenca de Guayatáyoc y limita al Norte con Salinas Grandes, al Sur con las Serranías de Acarzoque, al Este con las Mesetas de Muñano, y al Oeste con las Serranías de Cobres. Por allí pasa la Ruta Nacional N° 51 que conecta la Quebrada del Toro con el Paso Internacional de Sico (4092 msnm). También es posible acceder desde Susques (Prov. de Jujuy) por la Ruta Provincial N° 38 o bien desde Cachi (Prov. de Salta) por la Ruta Nacional N° 40. La localidad se encuentra atravesada por el Río San Antonio que corre hacia el norte en forma paralela a la Ruta Nacional N° 40, abarcando una extensión aproximada de 1500 km². Sus aguas han sufrido un proceso de contaminación en las últimas décadas, producto tanto de los desechos y basurales procedentes del poblado, como de la emanación de las borateras y las minas a cielo abierto instaladas recientemente en la región.

El municipio de San Antonio de los Cobres cuenta con una población urbana de 6000 habitantes, mientras que los pobladores rurales rondan los 2000. Casi todos ellos son de origen indígena, si bien hasta la década de los 90' la adscripción étnica de la población era negada con firmeza en el orden del discurso, en claro contraste con el mantenimiento de las prácticas culturales ancestrales, transmitidas y preservadas transgeneracionalmente (Muscio, 2010). Esta situación responde al imaginario hegemónico de que la Argentina es un país cuya población es de origen europeo, un país "sin indios" (Zapata, 2010). Éste ha operado mediante la violencia física y simbólica (Bourdieu, 1977), logrando internalizar en gran parte de esta población un discurso racista, cristalizando los roles de subalternidad que la situación colonial persistente les asigna (Bonfil Batalla, 1989).

Para presentar al lector un panorama completo de las relaciones fronterizas en la región de la Puna de Atacama a lo largo de la historia de la conformación de los estados nacionales argentino y chileno, es necesario hacer referencia al famoso "Tren de las Nubes" que hoy representa uno de los principales atractivos de la comunidad para turistas nacionales y extranjeros. Las obras para su realización comenzaron en el año 1921, si bien recién pudo ser inaugurado en 1948, y su planificación respondía a la inserción de la Argentina dentro de la división internacional del trabajo: una zona litoral cerca del puerto, proveedora de materias primas y alimentos, y el resto simples consumidoras de éstos y de las manufacturas importadas (Michel y Savic, 2003). Al unir Salta con Huaytiquina (Chile), a través de la Quebrada del Toro, su función sería la de transportar minerales y favorecer el intercambio entre Argentina y Chile. Sin embargo, una vez terminadas las obras, los trabajadores, en su mayoría de origen boliviano, retornaron a sus lugares de origen y las líneas férreas tuvieron poca utilidad hasta la década de los 70'. En la actualidad, podemos observar la estación de trenes como un punto de encuentro para muchos pobladores puneños que intentan vender allí sus mercancías u ofrecer sus servicios a los contingentes de turistas que realizan el recorrido hacia el viaducto de La Polvorilla (Muscio, 2010). La estación de trenes de San Antonio de los Cobres representa un nodo de articulación entre la economía capitalista, particularmente en lo que respecta al sector turístico, con la economía de subsistencia practicada ancestralmente por los pobladores puneños, allí turistas y pastores intercambian mercancías, capitales e información.



GRAFICO 2

Imagen del famoso Viaducto de la Polvorilla en el recorrido del Tren de las Nubes (Fotografía extraída de Google).

LA QUEBRADA DE MATANCILLAS

La Quebrada de Matancillas se encuentra ubicada a 23° 54' Latitud Sur y 66° 18' Longitud Oeste, se posiciona en forma lateral al Valle de San Antonio de los Cobres del departamento de Los Andes de la Provincia de Salta. Constituye un ambiente de extrema aridez, con una altitud promedio de 3700 msnm y con escasas precipitaciones de menos de 200 mm anuales (Bianchi y Yañez, 1991). Sin embargo, la quebrada se caracteriza por la buena disponibilidad de tierras fértiles, propicias tanto para la horticultura como para el pastoreo, debido a la existencia de un curso de agua de caudal permanente y de una estructura de riego arqueológica. El hecho de contar con agua durante prácticamente todo el año la convierte en un espacio de mayor potencial productivo, facilitando el emplazamiento de agrupamientos humanos (López, 2006).

La comunidad aborígen de la quebrada está constituida por pastores y horticultores que se trasladan estacionalmente a la ciudad de San Antonio de los Cobres (cuya población se distribuye en las quebradas paralelas al río homónimo, donde se encuentran economías agro-ganaderas de escala familiar). Ésta y otras comunidades, que incluyen pastores de las quebradas vecinas de Matancillas, Urcuro y Mesada, se han organizado con el fin de gestionar ante los Estados nacional y provincial una serie de reclamos, entre los cuales sobresale la inscripción catastral de los territorios habitados, dentro de un proceso más general de reconfiguraciones étnico-políticas en el territorio salteño (Buliubasich, 2012),

donde se apela fuertemente a la cultura tradicional como arena para la construcción de la identidad comunitaria. Su ocupación, sostenida a lo largo de las generaciones, responde a la elección de las quebradas como puntos de referencia y nodos preferenciales, dada su alta fertilidad, la concentración de recursos, entre ellos los camélidos, y su ubicación protegida de los fenómenos climáticos y de posibles incursiones enemigas.

Durante los trabajos de campo realizados en la quebrada pudimos identificar distintos sectores donde se practica la ganadería trashumante. Los pastores de la comunidad han identificado estos sitios como los principales *puestos* donde trasladan a los animales a lo largo del año: la casa central o de campo y los puestos temporarios o estancias de pasturas, todos ellos ubicados en distintas cotas altitudinales, representan nodos dentro de la red. Los pastores y el ganado se desplazan construyendo un ciclo agrario-ritual de carácter flexible y atendiendo a las condiciones climáticas y ecológicas estacionales: el agotamiento de las pasturas, la lejanía de las fuentes de agua, el descenso de las temperaturas, y otros fenómenos meteorológicos como heladas, nevadas, lluvias o vientos son considerados a la hora de realizar los movimientos.

La comunidad consta de cuatro unidades domésticas de residencia permanente, que llegan a ser dieciséis cuando se reúnen las distantes, residentes en el pueblo o en quebradas más alejadas, para las fiestas, rituales o labores colectivas. Las mismas se distribuyen entre tres parajes principales: "La Esquina", ubicado en el acceso a la quebrada, a pocos metros de la Ruta Nacional 40, cuenta con dos habitaciones de adobe, en la primera hallamos dos camas y un horno mientras que la segunda es utilizada como depósito, el paraje también posee dos corrales de pirca ubicados detrás de la vivienda. En el centro del poblado se encuentra "La Capilla", un gran comedor para las fiestas y varias viviendas de adobe con algunos huertos que los pobladores denominan *rastrojos*. También encontramos allí una formación rocosa con petroglifos del Período de Desarrollos Regionales (Martel, 2010) que la comunidad está interesada en explotar turísticamente.

Finalmente, luego de pasar por el cementerio de la comunidad, la quebrada se ensancha albergando un gran conjunto de viviendas de adobe con *rastrojos* y *potreros*. En la ladera norte nos encontramos con cuatro estructuras de adobe que conforman la primera casa: dos depósitos, un cuarto, la cocina y un pequeño patio donde se encuentran los fogones para cocinar la chicha, bebida típica de la región. Hacia el oeste, quebrada adentro, se ubica un *rastrojo* que contiene girasoles, colas de zorro, maíz y habas, entre otros cultivos. En el centro de la quebrada se ubica un corral muy grande, de forma circular, cuyos muros están contruidos con pircas y ramas secas, de aproximadamente 1 metro de altura. Al sur del mismo encontramos otras cuatro estructuras: la casa de Don Fernando, otra más pequeña, sin techo, y dos habitaciones más con estructura similar a la primera.

En años recientes hemos podido constatar que nuevos puestos se han inaugurado, ubicados entre los asentamientos más antiguos, debido a una mayor territorialización que resulta de la influencia de diversos factores. Entre ellos podemos mencionar el crecimiento de la propia comunidad, el proceso de degradación selectiva de la vegetación que reduce la disponibilidad de pasturas y la reducción de las redes de movilidad a partir del confinamiento a determinados sectores, debido a la prohibición de circular con animales por las rutas nacionales³, así como de la privatización de determinados sectores, como las Salinas Grandes, a las cuales se les prohibió el acceso a los pastores en los últimos años. Esta territorialización implica la competencia entre los pastores de la quebrada por el acceso a las mejores pasturas y a los cursos de agua, los derechos de acceso a los mismos se dirimen a través del parentesco (Verner, 2014).

[3] La misma data de la década de los 70'.



GRAFICO 3

Imagen satelital de la Quebrada de Matancillas con los parajes mencionados (Extraído de Google Earth)

EL PASTOREO COMO PRACTICA ESPACIAL

Como sostiene Claude Raffestin (2011:106): “Cualquier práctica espacial inducida por un sistema de acciones o de comportamientos, incluso embrionaria, se traduce en una “producción territorial” que hace intervenir a la trama, nudo o red.” El desplazamiento estacional de los pastores por los distintos pasajes, en tanto práctica espacial, diseña una serie de trayectorias que construyen un espacio ajeno y coetáneo al espacio urbano. A su vez, durante los desplazamientos atraviesan fronteras tanto internacionales como interprovinciales, construyendo una red de carácter transterritorial (Massey, 2008; Haensbaert, 2013). Los habitantes de la Puna suelen distinguir entre “el mundo de los cerros”, asociado a la vida pastoril, y “el mundo del pueblo”, asociado con las comodidades y el trabajo asalariado (Göbel, 2002), expresiones que dan cuenta de la concepción local en torno al fenómeno de articulación de la economía de subsistencia con la producción para el mercado. Un suelo rico en minerales pero pobre en materia orgánica limita enormemente la capacidad productiva de la agricultura, dando una mayor relevancia económica a la cría de animales como estrategia económica predominante (Muscio, 2010). Sin embargo, en los cerros y quebradas suele llevarse a cabo una agricultura de baja escala, que los puneños denominan *rastrojos*.

Los territorios de pastoreo de cada familia están delimitados por las apachetas, montículos cónicos de piedras ubicados en las partes más elevadas de los caminos que marcan las transiciones en el espacio. Cada vez que la pastora o pastor principal decide trasladarse debe realizar las tradicionales *challas* a la Pachamama sobre las apachetas. Las mismas representan puntos en el espacio fácilmente identificables y cargados de fuertes significaciones, operando como nodos intermedios entre los distintos puestos o parajes. La posibilidad de identificar estos puntos de referencia permite construir nodos y redes de comunicación, de información, así como de disyunción o límites, construyendo un territorio-red que posibilita el control efectivo del espacio (Haesbaert, 2013). Los actores “territorializan” el espacio a partir de la proyección de trabajo, energía e información, entendiendo así al territorio como una producción a partir del espacio. En este sentido, el conjunto de relaciones mantenidas en el territorio producen un sistema territorial, elaboradas a partir de un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo (Raffestin, 2011). Este sistema territorial, caracterizado por un alto componente de

movilidad, permite a los pastores adaptarse eficazmente tanto a los limitantes ecológicos del espacio en el que habitan, como a las imposiciones de los estados nacionales que fragmentan su territorio ancestral delimitando allí sus fronteras. Articulando los distintos nodos de su territorio-red hacen confluir las prácticas tradicionales de su economía de subsistencia con los requerimientos de la economía capitalista.

GRAFICO 4

Imagen de las tradicionales libaciones a la Pachamama en agradecimiento por el multiplico – reproducción- del ganado y los cultivos (Fotografía tomada por el investigador).



CONCLUSIONES

Históricamente la Puna de Atacama ha sido conceptualizada como una región desértica e inhóspita, los distintos imperios y estados que han pretendido su dominio sólo han logrado una débil presencia en el territorio. En este contexto, las comunidades indígenas que allí habitan lograron reproducirse con éxito a partir de la praxis cotidiana del estilo de vida andino, basado en valores distintos a los de la vida urbana y la sociedad occidental y fuertemente vinculado al pastoreo trashumancia de llamas y ovicápridos. La construcción del espacio por parte de los comuneros a partir de esta praxis revela una conceptualización de la Puna muy distante de aquellas impuestas por la mirada científica, la Puna para ellos es un lugar fértil y perfectamente habitable. Las caravanas de intercambio que atraviesan el territorio puneño desde hace miles de años proponen una “multiterritorialidad alternativa”, que desafía los límites internacionales, permite la efectiva apropiación del espacio por parte de los pastores puneños (en tanto grupo subalterno) y genera “territorios alternativos a la globalización”.

Los conceptos de “espacio” y “territorio” permiten repensar el pastoreo como una actividad que implica la implantación de nodos y la construcción de redes asegurando el control sobre determinados territorios. Los pastores construyen socialmente el territorio a partir de una apropiación del espacio, simbolizada por la presencia de las apachetas en tanto nodos que marcan transiciones dentro de las redes de circulación. De este modo, la construcción social del territorio implica la creación de un ciclo agrario-ritual de carácter flexible como estrategia de uso del espacio, atento a las condiciones climáticas y ecológicas estacionales, permitiendo la articulación con la economía capitalista. Dentro de la representación del espacio elaborada por los pastores, las quebradas representan nodos preferenciales y puntos de referencia para practicar este estilo de vida caracterizado por un alto grado de movilidad, apropiándose del territorio y generando una “multiterritorialidad alternativa”.

BIBLIOGRAFÍA

ABELED, Sebastián. 2008. Los Pastores de la Altura. Una mirada evolutiva de la vida en la Puna de Atacama. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BENEDETTI, Alejandro. 2003. Puna de Atacama. Sociedad, Economía y Frontera. Editorial Alción, Córdoba. Primera edición.

BIANCHI, Alberto y YAÑEZ, Carlos. 1991. Las precipitaciones en el noroeste argentino. INTA-EERA Cerrillos, Salta.

BONFIL BATALLA, Guillermo. 1989. “La Teoría del Control Cultural en el Estudio de Procesos Étnicos”. Arinsana, N° 10, julio, Caracas, pp. 5 a 36.

BOURDIEU, Pierre. 1977. Outline of a Theory of Practice. Cambridge University Press, Cambridge. Primera edición.

BRIONES, Claudia. 1998. La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Buenos Aires: Ediciones del Sol. Primera edición.

BROWMAN, David L. 1990. “High altitude camelid pastoralism of the Andes”. En: J. Galaty y D. L. Johnson (Eds): The world of pastoralism. Herder Systems in Comparative Perspective. London, The Guilford Press – Belhaven Press. Primera edición, pp. 323 a 352.

- BULIUBASICH, E. Catalina. 2012. "La política indígena en Salta: Límites, contexto etnopolítico y luchas recientes". *Runa*, 2013, vol.34, nro.1, pp. 59 a 71.
- COSTILLA, Julia. 2010. "Cristianismo Indígena en el NOA: Resignificaciones y Resimbolizaciones". Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, nro. 22. Buenos Aires, pp. 59 a 70.
- D'ALTROY, Terence. 2003. *Los Incas*. Barcelona, Editorial Ariel. Primera edición.
- DELGADO, Fanny y GÖBEL, Bárbara. 1995. "La historia olvidada de la Puna de Atacama". En: M. Lagos (Ed.) *Jujuy en la Historia. Avances de Investigación II*. Universidad Nacional de Jujuy.
- GÖBEL, Bárbara. 2002. "Identidades sociales y medio ambiente: La multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama". Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, nro. 19. Buenos Aires, pp. 267 a 296.
- HAESBAERT, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", *Cultura y representaciones sociales*, nro. 8, pp. 9 a 42.
- LÓPEZ, Gabriel E. J. 2006. "Resultados del análisis arqueofaunístico de un basural, un recinto y un sector interrecinto del sitio Matancillas 2, Puna de Salta". En: *Revista Intersecciones en Antropología*, nro. 7. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Argentina, pp. 207 a 217.
- MARTEL, Álvaro R. 2010. *Arte rupestre de pastores y caravaneros. Estudio contextual de las representaciones rupestres durante el período Agroalfarero Tardío (900 d.c. - 1480 d.c.) en el Noroeste Argentino*. Tesis de Doctorado, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- MASSEY, Doreen B. 2005. *Pelo Espaço: por uma nova política da espacialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- MERLINO, Rodolfo J, y RABEY, Mario A. 1978. "El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, nro. 12. Buenos Aires, pp. 47 a 70.
- MICHEL, Azucena y SAVÍC, Elizabeth. 2003. "Una cuestión de "altura": La Gobernación de los Andes y San Antonio de los Cobres (1900-1943)". En: A. Benedetti (Comp.) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*. Alción Editora, Córdoba, Argentina, pp. 105 a 136. Primera edición.
- MUSCIO, Hernán J. 2010. *La insubordinación de la cultura: Revisión y revalorización de la identidad étnica entre las comunidades aborígenes de la Puna de Salta*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- NACUZZI, Lidia y LUCAIOLI, Carina. 2014. "Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras". En: H. Trincherro (Comp.); *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina I*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, pp. 27 a 71.
- RAFFESTIN, Claude. 2011 (1980). *Por una geografía del poder*. Colegio de Michoacan. México.
- REBORATTI, Carlos. 1994. "La Naturaleza y el hombre en la Puna". *Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino*. Buenos Aires.
- VERNERI, Lisandro. 2014. "Aproximación etnográfica a los ritos ganaderos en una comunidad agropastoril de la Puna de Salta". *Actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario.
- YACOBACCIO, Hugo. 1994. "Biomasa animal y consumo en el Pleistoceno-Holoceno Surandino". *Arqueología*, nro. 4, pp. 43 a 71.
- ZAPATA, Héctor. 2010. "Pensar el bicentenario argentino desde y con los pueblos indígenas: Descolonizando memorias, identidades y narrativas". *Revista Mosaico*. Brasil, pp. 209 a 220.